



# Siempre habrá una “Novena”

**A** la Sinfonía N° 9, Opus 125 “Coral” de Ludwig van Beethoven, para muchos simplemente la “Novena”, la acompaña una marcada presencia en la programación de las orquestas de nuestro medio, formando parte de temporadas oficiales o surgiendo como algo extraordinario, tantas veces anunciado con ribetes de espectáculo masivo. Como sea la cosa, esa “Novena” no falla; siempre se la tiene cercana y el público no la deja pasar. Su “Oda a la alegría” cantada al final es un gancho tremendamente seductor que atrae muchas audiencias.

En el término de la temporada 2024 de la Filarmónica de Santiago estaba dispuesta esta gran sinfonía, bajo el título de “Canto a la Libertad”, anunciada originalmente bajo el comando del maestro italiano Rizzi-Brignoli, director titular de esa agrupación sorpresivamente renunciado hace unos meses. Tras



La concluyente y espectacular “Oda a la Alegría se devoró la jornada.

esa cuasi fuga, el timón fue asignado al chileno Helmuth Reichel, a quien se le había aplaudido su labor con la misma obra en 2017 frente a la Orquesta Sinfónica Nacional.

Son tantos los directores, orquestas, coros y solistas a quienes les depara (...y deparará) este magno servicio beethoveniano que, con mu-

cha certeza, está claro que siempre habrá una nueva “Novena”, con diferentes enfoques y matices. Y esto lo ratificó la versión entregada por Reichel, sorpresiva por sus pronunciadas prioridades dadas a la rapidez y la agilidad. Ese sello muy propio despertó mucha atención hace siete años y fue revivido en esta nueva

lectura. A lo largo de las cuatro secciones de la pieza, sobre todo en las dos centrales, se pudo percibir ese decidido afán innovador ya revelado en el comienzo de la primera. En la segunda, con el agitado Scherzo, creció una fuerza impetuosa casi iracunda, impactante. El tránsito al sosiego de la tercera fue especial, pues no se asentó la total calma y cedió el paso a inquietos fraseos innovadores de arcos melódicos muy diferentes.

La concluyente y espectacular “Oda a la Alegría”, en que se agregó el masivo Coro del Teatro Municipal y cuatro cantantes solistas, se devoró la jornada y la atención de la audiencia, que estalló en una interminable ovación. No pasará mucho tiempo para que esta tan querida Sinfonía “Coral” vuelva a aparecer por aquí o por allá. No se sabe por dónde, pero debe tenerse la completa seguridad de que siempre habrá una “Novena”.